

La Educación Cívica en el andamiaje institucional electoral y su correlación con la participación ciudadana en México

Civic Education in the electoral institutional scaffolding and its correlation with citizen participation in Mexico

Mtra. María del Mar Trejo Pérez¹

En esta investigación, se explorará la relación entre la participación ciudadana y la educación cívica, y se analizará cómo una educación cívica efectiva puede fomentar la participación ciudadana activa, mejorando la calidad de vida en las comunidades y fortaleciendo la democracia.

En primer lugar, se definirán los conceptos de participación ciudadana y educación cívica, y se explicará por qué son importantes en una sociedad democrática. Luego, se presentarán algunos casos prácticos de cómo la educación cívica ha sido utilizada para fomentar la participación ciudadana en diferentes contextos, como en la educación secundaria, en las organizaciones comunitarias y en los programas de los institutos electorales locales.

También se debatirá sobre los beneficios que la educación cívica puede tener para la sociedad en general, como la mejora de la cohesión social, el desarrollo de líderes responsables y el fortalecimiento de la democracia.

Finalmente, se discutirán algunas estrategias concretas y efectivas que pueden ser implementadas para aumentar la participación ciudadana a través de la educación cívica, tales como la educación basada en proyectos, el involucramiento de personas de todas las edades en el desarrollo de políticas públicas y la promoción de campañas de conciencia ciudadana.

En resumen, se concluirá que la educación cívica efectiva y la participación ciudadana activa son vitales para mejorar la calidad de vida de las comunidades y fortalecer la democracia. La educación cívica debe ser utilizada como una herramienta para fomentar la participación y empoderar a los ciudadanos para que se involucren activamente en la vida cívica de su comunidad.

¹ Consejera Electoral del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán.

Introducción

La consolidación de nuestro sistema democrático exige el fortalecimiento y la actualización de la participación ciudadana, de la pluralidad y la paz, del ejercicio de los derechos fundamentales y la legalidad, de la cooperación y la tolerancia. Solo de esa manera la participación ciudadana se puede convertir en un conducto eficaz y privilegiado de la sociedad civil, para hacerse presente con toda la voluntad individual para participar en la toma de decisiones políticas y públicas y emerger fortalecida de nuestro contexto político democrático. Sin embargo, la participación ciudadana puede darse de diversas maneras, pero la educación cívica y la capacidad de opinar, son sus elementos imprescindibles.

La educación cívica es fundamental para la consolidación de una cultura cívica que contribuya al fortalecimiento y continuidad de nuestra sociedad democrática, porque es la fuente de los conocimientos, las habilidades y los valores necesarios para la construcción de una participación ciudadana activa y compacta. La integran el conocimiento de las instituciones y procesos políticos, el respeto a los derechos y libertades fundamentales, así como la responsabilidad social y el compromiso con el bien común. Con ese marco de conocimientos y valores solo puede darse una ciudadanía capaz de ejercer a plenitud sus derechos fundamentales, promoviendo el respeto a la diversidad cultural en toda su amplitud y asumiendo sus responsabilidades con su comunidad.

Es por eso que según la Estrategia Nacional de Cultura Cívica implementada por el Instituto Nacional Electoral e instrumentada por los Organismos Públicos Locales Electorales, nuestra cultura democrática solo podrá consolidarse si la ciudadanía se apropia de los asuntos públicos definidos en su sentido más amplio, desde un acceso real a la información pública hasta un mayor involucramiento en los procesos de decisión de las autoridades. Sin embargo, eso solo será posible en la medida y alcance de una ciudadanía empoderada con una sólida formación cívica, para impulsar nuestro proceso democratizador y para poder convertirse en un firme contrapeso del poder público y político.

La educación cívica es la vía adecuada para aprender a ser ciudadanas y ciudadanos con la visión de socializar reglas de interpretación basadas en valores, conocimientos y principios que determinen la forma en que se relaciona ciudadanía entre sí y con sus gobernantes y representantes. De esa manera, cobran especial relevancia las campañas institucionales y de la sociedad civil que promuevan los valores de una sociedad democrática

para manifestarse en todos los ámbitos de su vida. Pensar en fortalecer nuestra democracia y en fortalecer a la ciudadanía, es pensar en las opciones más viables del cómo construir un mejor y más completo modelo de orden público, político y social, como sólida base de nuestro sistema democrático, sobre todo para poder superar tiempos de incertidumbre y polarización como los que está viviendo nuestro querido México.

La participación ciudadana y la educación cívica, y su importancia en una sociedad democrática

La democracia es una forma de gobierno para organizar el poder político y como forma de gobierno es la opción más viable y deseable para la sociedad en su conjunto. En ese contexto, la cultura cívica es un importante eslabón; un marco de disposiciones para sustentar el funcionamiento de nuestro régimen de gobierno. Por eso la viabilidad de la democracia mexicana está relacionada con la consolidación de la cultura cívica o democrática, y la consolidación de nuestro sistema democrático exige una actualización de la participación ciudadana, de la pluralidad y la paz, del ejercicio de los derechos fundamentales y la legalidad, de la cooperación y la tolerancia. De esa manera, la consolidación de la democracia requiere el fortalecimiento de nuestra cultura democrática, y en ese proceso es imprescindible la aceptación de las reglas del juego democrático, de tal manera que en las instituciones democráticas se arraigue dicha cultura para poder fortalecerse ante la persistencia y diversidad de las amenazas de desestabilización y ruptura del orden político.

En una sociedad democrática, la participación ciudadana es indispensable para la representación política. Ambas se necesitan para darle significado a la democracia. La participación ciudadana le da vida a la democracia, pero también sirve para formar a los órganos de gobierno, aunque lamentablemente, muchas veces es utilizada para detener su fortalecimiento. Por eso, la participación ciudadana es indispensable para integrar la representación de nuestra sociedad democrática a través de los votos, porque una vez constituidos los órganos de gobierno, esa participación se convierte en el medio privilegiado de la sociedad civil para hacerse presente en la toma de decisiones políticas y públicas.

De esa manera, la participación ciudadana debe emerger de la combinación entre un contexto político democrático y la voluntad ciudadana individual de participar. En esa ruta, la responsabilidad, la justicia, la tolerancia y la solidaridad son valores públicos que se

entrelazan, porque las y los integrantes de una sociedad que busca y pretende la justicia deben ser solidarios, responsables y tolerantes, ya que estos valores son fundamentales en la democracia. La participación ciudadana puede darse de diversas maneras, pero la educación cívica y la capacidad de opinar, son sus elementos imprescindibles.

La educación cívica, asociada a la participación y construcción de ciudadanías, es un instrumento cuyo objetivo es educar para la democracia. Es parte de la consolidación de la cultura cívica que contribuye al fortalecimiento y continuidad de nuestra sociedad democrática. Es una educación para promover entre la ciudadanía la democracia como la mejor forma de gobierno posible para impulsar su desarrollo. Así, los incentivos de participación ciudadana deben orientarse a extender la democracia y la civilidad en el ámbito social, como mecanismo de certeza en su proceso de socialización política.

La educación cívica está integrada por los conocimientos, las habilidades y los valores necesarios para la participación ciudadana activa en una sociedad democrática. Incluye el conocimiento de las instituciones y procesos políticos, el respeto a los derechos y libertades fundamentales, así como la responsabilidad social y el compromiso con el bien común. Por eso es un eje de la educación, para formar una ciudadanía consciente y responsable en el desarrollo y consolidación de una sociedad democrática.

Asimismo, la Educación Cívica fomenta la participación ciudadana proporcionando a las y los ciudadanos los conocimientos necesarios para participar activamente en los asuntos públicos. Al conocer el origen y la razón de ser de las instituciones políticas y cómo participar en ellas, las y los ciudadanos pueden ejercer plenamente sus derechos político electorales. La Educación Cívica también promueve y enseña la tolerancia y el respeto a la diversidad cultural y étnica, elementos fundamentales para convivir en una sociedad democrática y pluralista, donde cada persona tiene el derecho a expresarse libremente y ser tratada con igualdad y respeto, desarrollando su pensamiento crítico.

Desde el año 2017, el Instituto Nacional Electoral implementó la Estrategia Nacional de Cultura Cívica (ENCCIVICA), instrumentada principalmente por los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLE). De acuerdo con la ENCCIVICA, nuestra cultura democrática solo podrá consolidarse si la ciudadanía se apropia de los asuntos públicos definidos en sentido amplio: si tiene acceso a la información pública, con la mayor cantidad y la mejor calidad posible de datos y documentos que le permitan conocer el estado que

guardan los asuntos públicos que les atañen; si se generan espacios para ensanchar el diálogo y la deliberación entre personas y organizaciones de toda índole; y si se emplean las herramientas y los mecanismos que hagan posible una mayor exigencia sobre los resultados que entregan las instituciones públicas y un mayor involucramiento en los procesos de decisión de las autoridades.

Sin embargo, ese contexto ideal solo será posible con una participación ciudadana realmente activa y empoderada que tenga como base una amplia y sólida educación cívica que lleven a la consolidación de una sociedad democrática en su sentido más amplio. Por eso, para que la democratización de la sociedad sea total se requiere que la ciudadanía se asuma como el actor fundamental de las prácticas de la cultura política democrática, ya que la ciudadanía debe ser impulsora del proceso democratizador y, sobre todo, el contrapeso del poder público.

La participación ciudadana es el motor de los procesos de cambio en una sociedad democrática. Por ella, pueden eliminarse desigualdades sociales para dar paso a los intereses sociales de toda la ciudadanía. La meta de las iniciativas propuestas para ello son el desarrollo del bienestar común de la comunidad como estilo de vida; la importancia que la participación ciudadana puede llegar a tener en la toma de decisiones claves para el futuro de la sociedad es trascendental, por lo que hacer un buen uso de este instrumento y sus mecanismos es responsabilidad de todas y todos quienes participamos.

La participación ciudadana es un instrumento de empoderamiento social que hace posible el desarrollo y el bienestar de la vida diaria de la ciudadanía; desde los procesos participativos en la vida política hasta las acciones influyentes en la vida individual o colectiva. Todos esos factores fomentan el bienestar común a través de la propuesta de proyectos sociales. Involucrar a la comunidad en la toma de decisiones y en la participación de acciones por causas sociales es una forma de organizar la convivencia a través de conductas positivas y beneficios. Para conseguirlo, es necesario acercarnos y valorar a las instituciones para poder atender las necesidades de la comunidad por encima de los intereses individuales.

Algunos contextos en los que la educación cívica ha fomentado la participación ciudadana

El diseño y aplicación de proyectos ciudadanos en el aula, en el entorno escolar y en la comunidad son herramientas fundamentales para la formación de la cultura cívica, lo mismo que la creación de un aula abierta al debate, en donde la deliberación y el diálogo sean una constante y una oportunidad para construir ciudadanía mediante el pensamiento crítico, la comprensión de problemas políticos y sociales diversos y la aplicación práctica del conocimiento cívico. (Conde, 2020: 15). En el año 2006, con la Reforma para la Educación Secundaria, se modificaron los planes y programas de estudio de educación cívica de secundaria con la idea de articularlos posteriormente con primaria y preescolar.

Con la materia Formación Cívica y Ética, apareció la democracia por primera vez como objetivo educativo en México con un programa con tres ejes: a) formación personal, b) formación ética (valores y normas de un orden social incluyente) y c) formación ciudadana (democrática) para desarrollar un listado de competencias relacionadas con el conocimiento y cuidado de sí mismo, autorregulación y ejercicio responsable de la libertad, respeto y aprecio a la diversidad, sentido de pertenencia a la comunidad, a la nación y a la humanidad, manejo y resolución de conflictos, participación social y política, apego a la legalidad y sentido de justicia, comprensión y aprecio de la democracia.

Las competencias cívicas y éticas en los planes y programas de Formación cívica y ética de Secundaria de la Reforma del 2006 de la Secretaría de Educación Pública en México, señalan que el alumno, al concluir su educación básica, debe de contar con conjuntos de nociones, estrategias intelectuales, disposiciones y actitudes que permitan a los estudiantes responder ante situaciones de su vida personal y social, en las que se involucra su perspectiva moral y cívica: al actuar, tomar decisiones, elegir entre opciones de valor, encarar conflictos y participar en asuntos colectivos.

Desde la asignatura Formación Cívica y Ética se busca estimular el desarrollo de competencias relativas al desenvolvimiento personal, ético y ciudadano de los estudiantes, es decir, la educación por y para la democracia. Cabe mencionar que la educación básica está conformada por la educación preescolar, primaria y secundaria, mismas que constituyen, en teoría, la base para la conformación de los ciudadanos del futuro inmediato al cumplir estos estudiantes la mayoría de edad. Se supone también que el egresado de educación básica al continuar sus estudios, ya debe contar con el desarrollo de estas competencias que lanzarán su desarrollo hacia la plena ciudadanía y participación democrática.

En México, hasta 2013 el IFE contribuyó notablemente a la formación ciudadana mediante el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil, la realización de programas de apoyo curricular en coordinación con la Secretaría de Educación Pública (SEP), y procesos orientados al ejercicio de los derechos civiles y políticos entre la población menor de edad. Las elecciones infantiles, la Consulta Infantil y Juvenil y el Parlamento de las Niñas y los Niños son acciones emblemáticas que han sentado un precedente para los organismos electorales de la región en materia de participación infantil y promoción de una cultura política democrática en esta población.

Tanto la Consulta como el Parlamento están diseñados para que las niñas, los niños y los adolescentes ejerzan su derecho a la participación y externen sus preocupaciones, opiniones y propuestas sobre los temas que les interesan o les afectan. (Conde, 2020: 63-64). Las prácticas de la educación comunitaria también son vías para la práctica de la democracia y la ciudadanía, ya que la misma está relacionada con lo común de la ciudad y de sus espacios, con lugares compartidos por las y los ciudadanos. Para la educación comunitaria no hay un límite definido entre la participación Ciudadana y la participación Comunitaria, ya que la participación misma ha hecho que los ciudadanos que pertenecen a un espacio común, reconocen y ejercen gestiones desde la participación ciudadana.

Además de ser árbitro en las elecciones los organismos electorales tienen la responsabilidad de capacitar al electorado y formar a la ciudadanía, pero también son actores con atribuciones propias y en coordinación con otras instituciones para promover acciones como mantener informada a la ciudadanía sobre proyectos político electorales de su interés, ya que sus principales acciones inciden en la formación ciudadana: la capacitación electoral, la información a la ciudadanía sobre los procesos y procedimientos electorales y los programas de educación cívica de amplio.

Un objetivo común de los OPL es lograr la participación del mayor número posible de habitantes en acciones de educación Cívica, con lo que se pretende influir en la difusión y ejercicio permanente de valores democráticos. En ese contexto el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán, a través de su Comisión de Educación Cívica, supervisando las actividades desarrolladas por la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica (DECEYEC), para llevar a cabo el Programa Anual de Trabajo correspondiente al año 2022. Entre sus principales acciones están las siguientes:

- Con el objetivo de fomentar en los niños y niñas buenas prácticas de convivencia basadas en la aplicación de valores, este Instituto lleva a cabo el programa "Valores por la democracia".
- Con la finalidad de contribuir en el desarrollo de la cultura democrática, hacia el ejercicio y cumplimiento de los derechos político-electorales en la entidad, se continuó aplicando el programa "Elecciones Estudiantiles", el cual se realiza a solicitud de las Instituciones educativas para que el IEPAC coadyuve en los procesos electorales estudiantiles de nivel secundaria, bachillerato y educación superior, con el fin de que la población estudiantil de esos niveles conozca y realice las diferentes etapas que conforman un proceso electoral.
- Otra de las actividades del programa de trabajo fue el taller "Jóvenes a Debate", siendo su objetivo difundir entre la juventud la importancia de que se generen espacios para el intercambio de perspectivas, teniendo como base el debate, mecanismo que promueve una cultura de participación y expresión responsable entre las y los jóvenes.
- En seguimiento a la vinculación del Instituto con las Organizaciones de la Sociedad Civil, se supervisó la realización de acciones para incorporar a nuevas organizaciones a la Red Cívica IEPAC, dando como resultado la integración de 50 asociaciones, incentivando su participación en diversas actividades como las Mesas de diálogo en "Materia de Derechos Políticos y Electorales"; y un Diplomado Electora! en Mecanismos de Participación Ciudadana.

Otro caso con acciones de educación cívica es el Programa Estatal de Educación Cívica y Participación Ciudadana 2020-2023 (PEECPC) del Organismo Público Local Electoral del estado de Veracruz (OPLE Veracruz), que tiene como objetivos contribuir y divulgar la cultura democrática, así como consolidar la construcción de ciudadanía y su empoderamiento en toda la geografía veracruzana, mediante acciones que fomenten el apego y la importancia de vivir bajo los principios y valores de un auténtico sistema democrático. Lo anterior, bajo los requerimientos, exigencias y expectativas actuales de la sociedad, en armonía con el Estado de derecho y en alianza con instituciones públicas, privadas y organizaciones de la sociedad civil. Adicionalmente, se proyecta el diagnóstico y la situación del espacio público en Veracruz, con el propósito de que este Programa, atienda las

condiciones estatales, incluso, en la consideración de las particularidades de los distritos electorales locales, o bien, de la región a la que pertenecen.

Los trabajos internacionales sobre el estado de la democracia en América Latina señalan que, si bien se ha logrado mejorar los aspectos electorales de la democracia, aún falta un camino largo por recorrer para alcanzar una democracia sustantiva. En ese sentido los textos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se refieren a la necesidad de pasar de democracias electorales a democracias de ciudadanía (2010). Es por eso que el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León considera que para que las acciones de educación cívica y participación ciudadana colaboren a la consecución de una ciudadanía participativa, se necesita incidir en el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes acordes con la vida democrática.

De esa manera, la educación cívica y la participación ciudadana son un proceso formativo que dota a la ciudadanía de competencias para la vida en democracia. Al formar ciudadanía, desde esta institución, se reconoce la necesidad de contribuir al desarrollo democrático¹ pues se aborda la dimensión que se refiere a la vigencia de los derechos políticos y libertades civiles (democracia de ciudadanía). Por lo anterior, y de acuerdo con la atribución constitucional de organizar las elecciones locales, promover la cultura democrática y fortalecer el sistema de partidos políticos, además de tener la responsabilidad de desarrollar y ejecutar los programas de educación cívica en la entidad, el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León implementó la Estrategia de Educación Cívica y Participación Ciudadana (EECYPC) para el periodo 2016-2021.

Los OPL coinciden en cuanto a la gran tarea desarrollada en materia de Educación Cívica y los insuficientes resultados obtenidos; también coinciden en que esta tarea es una responsabilidad compartida con los aliados que tienen la importante misión de difundir la cultura cívica entre la ciudadanía, por lo que se debe incluir a todos los organismos públicos y las organizaciones de la sociedad civil, y de manera importante al sector educativo, realizando actividades que influyan de manera positiva en el desarrollo social.

Beneficios que la educación cívica puede tener para la sociedad en general

La educación cívica puede definirse, de manera inicial y en un sentido amplio, como un proceso integral y permanente de formación de las personas que alienta el desarrollo pleno

de sus potencialidades, en un contexto de reconocimiento y respeto a sus derechos fundamentales. En el presente se le asigna la tarea genérica de desarrollar las capacidades y competencias en la ciudadanía para participar en las instituciones y en la vida pública, concretamente la tarea de favorecer la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades y destrezas, así como la internalización de actitudes y valores que les permitan el ejercicio de una ciudadanía activa en función de sus derechos y responsabilidades ampliadas. (González, 2020: 66)

La educación cívica se presenta como una vía adecuada en pro de ese propósito, en la medida en que aprender a ser ciudadano tiene que ver con la socialización de reglas de interpretación particular basadas en valores, conocimientos y principios específicos que determinan la forma en que se relacionan las y los ciudadanos entre sí y con sus gobernantes y representantes. Esta perspectiva va más allá de la concepción jurídica de ciudadanía, ya que demanda un proceso de formación ideal que debe iniciarse mucho tiempo antes de que las personas cumplan la mayoría de edad y que debe alentar el desarrollo de habilidades y prácticas propicias para una vida en democracia, lo que depende en gran medida de las políticas de desarrollo social del Estado. En consecuencia, uno de los retos principales de la consolidación democrática tiene que ver con la formación de ciudadanas y ciudadanos que integren un régimen político democrático, y en general, una sociedad democrática. (Caballero, 2016: 135).

Probablemente los esfuerzos de la educación cívica deben orientarse en la socialización de un concepto de ciudadanía integral que trascienda el ámbito electoral. De esa manera, sería conveniente que las campañas de los organismos electorales que ponen énfasis en la importancia del empadronamiento y participación en las elecciones, se complementen con otras que promuevan los valores de una sociedad democrática. Se trata de que las y los ciudadanos perciban que la ciudadanía es política y también cívica, y que se manifiesta en todos los ámbitos de su vida.

La Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, señala como una atribución del INE la educación cívica en procesos electorales federales (LGIPE, 2015), mientras que el artículo 134, incisos d) y e), reserva para los Organismos Públicos Locales desarrollar y ejecutar los programas de educación cívica en la entidad que corresponda, así como orientar a los ciudadanos para el ejercicio de sus derechos y cumplimiento de sus

obligaciones político-electorales. Estas atribuciones concedidas a las autoridades electorales han significado un aporte importante en los procesos de formación ciudadana de los últimos años. En ese contexto, las autoridades electorales han jugado un importante papel como actores coadyuvantes en el fomento de la cultura política democrática mediante proyectos de capacitación y educación cívica.

Para consolidar una democracia se requiere apuntalar esfuerzos en su aspecto sustantivo, lo que implica que la ciudadanía adquiera un papel más protagónico en la vida pública, que se informe, que participe, que acompañe y escrute el ejercicio del poder, y no sólo eso, sino que se apropie de conocimientos y desarrolle habilidades que le permitan establecer nuevas formas de interacción. Las nuevas ciudadanías representan el progreso de la sociedad civil y se definen como la capacidad de un individuo para reconocer valores éticos fundamentales, así como para tomar decisiones y actuar con la conciencia de pertenecer a un cuerpo social organizado. (Caballero, 2016: 135)

Pensar en la democracia y en la formación ciudadana es una invitación a asomarnos al futuro y pensar en la política, como construcción del orden político y social deseado y, junto con ello, en la educación política de las y los ciudadanos. Esto nos lleva a afirmar que la democracia es el sistema político y social mejor equipado para garantizar el ejercicio de los derechos ciudadanos, y la educación cívica el vehículo principal para dotar a los ciudadanos de las competencias para participar de manera interesada y efectiva en la vida pública. Significa, desde luego, asumir la tarea del pensar crítico junto con otros y centrar la atención en las posibilidades democráticas y democratizadoras de la sociedad. (González, 2020:78-79).

Estrategias que pueden ser implementadas para motivar y fortalecer la participación ciudadana a través de la educación cívica

La educación cívica es una materia central para comunicar las responsabilidades y los derechos político electorales y fundamentales de la ciudadanía. Por lo que los esfuerzos y proyectos que se realicen para mejorar y fortalecer la participación ciudadana deben desarrollarse bajo esquemas de coordinación y colaboración entre los actores públicos y políticos, y las instituciones públicas y políticas, con la más amplia perspectiva ciudadana posible. Con el objetivo de identificar cada una de las situaciones que se presentan en el

entorno social para desarrollar e implementar acciones orientadas al aprendizaje y enseñanza de la responsabilidad que se adquiere como ciudadana o ciudadano.

La educación cívica y la participación ciudadana son fundamentales si se pretende formar es una ciudadanía activa, consciente de la importancia de su participación en la vida pública; porque la educación cívica es el punto de partida de la enseñanza del cómo se formó el Estado, el desarrollo de las instituciones, los episodios de nuestra historia para entender cómo se dieron las condiciones que tenemos ahora para poder llevar a cabo, con libertad y responsabilidad, elecciones libres y confiables. Por lo que es imperativo una convocatoria institucional en comunión con la sociedad civil para acordar y construir una agenda pública en la que estén plenamente identificados los elementos, los factores y las barreras que impiden el avance significativo de la participación ciudadana para hacerles frente con proyectos y acciones efectivas de largo alcance para erradicarlos.

La educación para la ciudadanía ha de contener una perspectiva de la práctica política. Una perspectiva que acentúe las vías de la identidad, la pertenencia y la práctica. La formación en este campo debe contemplar el fomento de capacidades básicas, desarrollo de destrezas sociales, promoción de actitudes y conocimiento como las siguientes:

- A. Valorar los principios democráticos de libertad, justicia, solidaridad, igualdad, pluralismo; los derechos humanos; el sentido de pertenencia a una comunidad política; las normas de convivencia; la participación y responsabilidad; el interés general o público.
- B. Conocer las teorías éticas que sustentan los derechos y libertades democráticas fundamentales; las articulaciones o correspondencias que deben producirse entre las cuestiones éticas, el poder y el derecho; las causas y manifestaciones de los problemas socio-políticos de la actualidad; las instituciones y procedimientos básicos del sistema democrático; el funcionamiento de la Administración y los servicios públicos.
- C. Identificar y tomar conciencia de situaciones reales de vacíos e incumplimientos en el desarrollo legislativo garante de derechos y libertades; insuficiencias y disfunciones en los mecanismos democráticos; concurrencia de conflictos sociales, políticos, ideológicos, etc.; desigualdad social, exclusión y discriminación; manipulación informativa.

D. Desarrollar actitudes y competencias para la argumentación y la crítica reflexiva; capacidad de aplicación del juicio moral desarrollado sobre cuestiones sociales; capacidad de juicio político y social; actitudes y competencias de diálogo y participación; estímulos y habilidades para el ejercicio cívico; sensibilidad y reconocimiento de la diversidad; técnicas de comportamiento útiles para las relaciones de convivencia y cooperación.

(Mayordomo, 2008: 230).

El objetivo de la educación cívica como instrumento incidente en la conformación de una cultura democrática, parte de que la ciudadanía comprenda y haga suyas las ideas, instituciones y prácticas propias de la democracia, de manera activa, consciente de sus derechos y obligaciones, a fin de fortalecer las bases de un empoderamiento real. Por lo tanto, debemos reconocer que en los ámbitos institucional y social hay mucho por hacer, ya que la realidad es que la ciudadanía, después de observar el contexto social y político del país, en la vida diaria percibe un contraste con los valores que se impulsan desde las instituciones. De ahí la importancia de las estrategias que pueden ser implementadas para motivar la participación ciudadana a través de la educación cívica, porque siempre es tiempo para aprender, y la educación cívica no es sinónimo de instrucción definitiva.

Aunque se hacen muchas propuestas realzando el valor y la importancia de la educación cívica en múltiples foros públicos e institucionales, la realidad es que la ciudadanía está distante de los mensajes que se les trata de transmitir. En ese sentido, las instituciones electorales ocupan, un lugar central en el fortalecimiento de la ciudadanía; de ahí su enorme importancia con el compromiso de desarrollar e implementar estrategias más efectivas de promoción y concientización para incentivar la participación ciudadana. Sin embargo, sería ingenuo pensar en que solo por ser instituciones autónomas logren el reconocimiento de la ciudadanía; su fortalecimiento tiene que partir de su identificación con ella.

Conclusiones

La educación cívica es un proceso que promueve la consolidación de las normas, principios y valores que permiten una mejor convivencia social y la participación e integración de las personas en la colectividad. Busca que la ciudadanía valore los principios de la democracia, como la solidaridad, la responsabilidad y la participación como elementos

esenciales para la resolución de nuestros problemas como sociedad. Por eso es de vital importancia reflexionar acerca de nuestro nivel democrático, ya que la práctica de los valores y principios propios de un régimen democrático por parte de la sociedad es indispensable para que la democracia sea cada día mejor, más fuerte y duradera.

Una cultura cívica endeble ayuda muy poco a la consolidación de la democracia; y si no se fortalece en tiempo y forma puede poner en riesgo el futuro de nuestra convivencia democrática. Por eso sería bueno reconocer la necesidad de promover e incentivar la participación ciudadana con proyectos y estrategias eficientes como un pendiente de suma importancia, que en el caso de la educación cívica, requiere una urgente inclusión y modificación en pro de la generación de un espacio que funcione como puente entre la formación ciudadana y el ejercicio democrático en nuestro sistema, orientando a la ciudadanía en materia cívica para que la sociedad, debidamente identificada e integrada, funcione como eje de un proyecto incluyente en materias de participación cívico-ciudadana.

La sociedad es una gran escuela en la que todas y todos tenemos la responsabilidad de formar una ciudadanía democrática, y que mejor que aprender del intercambio de experiencias y las lecciones de vida que enseñan y perduran. Finalmente, es igual de importante para aprender a ser ciudadanas y ciudadanos democráticos, vivir en una sociedad equitativa y justa. Porque por bien fundamentados que estén los programas y proyectos de educación cívica, por más comprometidos que estén las autoridades electorales, la democracia no es ajena a las diferencias sociales que existen entre la ciudadanía, ya que formar ciudadanas y ciudadanos democráticos también es un compromiso ético. La cultura democrática va más allá de las instituciones públicas y políticas, influyendo en la vida diaria de la ciudadanía, y eso implica formas diferentes para entender y fortalecer la cultura cívica.

BIBLIOGRAFÍA

- Amézquita Iregoyen, Agustín (2011). La Educación Superior y la Necesidad de Fomentar la Opinión para una Cultura Democrática. Revista académica Cuadernos de Educación y Desarrollo 28 (junio 2011). Recuperado del 3 de septiembre de 2023 de <https://www.eumed.net/rev/ced/28/aai.htm>
- Caballero Álvarez, Rafael. (2016). La educación cívica en el México del siglo XXI: Perspectivas y expectativas. Revista Derecho Electoral 22 (2016). Recuperado el 3 de septiembre de 2023 de <https://www.te.gob.mx/eje/media/pdf/47ef6c09c0a7b55.pdf>
- Cajas Castro, Juan. 2000. Educar para la democracia: algunas campañas y experiencias de educación cívica en América Latina. México, Instituto Federal Electoral. Recuperado el 3 de septiembre de 2023 de <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/1114-educar-para-la-democracia-algunas-campanas-y-experiencias-de-educacion-civica-en-america-latina>
- Conde, Silvia L. Cuaderno 32. Formación ciudadana en México. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. Instituto Nacional Electoral (2020). Recuperado el 4 de septiembre de 2023 de <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CDCD-32.pdf>
- Del Águila, Rafael. La participación política como generadora de educación cívica y gobernabilidad. Revista Iberoamericana de Educación Número 12 (1996). Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Recuperado el 4 de septiembre de 2023 de <https://rieoei.org/historico/oeivirt/rie12a02.pdf>
- Fundación ASISPA 2020. ¿Cómo se puede fomentar la participación ciudadana? (marzo 23, 2020). Recuperado el 3 de septiembre de 2023 de <https://fundacionasispa.org/fomentar-participacion-ciudadana/>
- GOBERNEMOS Construyendo ciudades cálidas. Plataforma para Ciudades Inteligentes (2022). ¿Cómo fomentar la participación ciudadana en la democracia? (27 septiembre, 2022). Recuperado el 3 de septiembre de 2023 en <https://gobernemos.co/como-fomentar-la-participacion-ciudadana-en-la-democracia/>

- González Luna Corvera. Cuaderno 28. Democracia y formación ciudadana. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. Instituto Nacional Electoral 2020. Recuperado el 4 de septiembre de 2023 de <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CDCD-28.pdf>
- Inclán Oseguera, S., & León Rojo, M. A. (2021). La importancia de la educación cívica y el tema de la democracia en los libros de texto gratuitos en México, 1959-2018. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 67(244). Recuperado el 3 de septiembre de 2023 de <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.244.76048>
- Instituto Electoral del Estado de México (2021). XI Encuentro Nacional de Educación Cívica. Memoria. Recuperado el 3 de septiembre de 2023 de https://www.ieem.org.mx/2021/XI_ENEC/docs/XIENEC_MEMORIA_PUBLICACION.pdf
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán (2019). Guía para la Estandarización de Elecciones Estudiantiles. Recuperado el 4 de septiembre de 2023 de <https://www.iepac.mx/public/educacion-civica/publicaciones/guia-para-la-estandarizacion.pdf>
- Informe Anual de actividades de la Comisión de Educación Cívica 2022, Recuperado el 4 de septiembre de 2023 de <https://www.iepac.mx/public/consejo-general/comisiones/actividades/CEC-INFORME-2022.pdf>
- Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León (2015). Estrategia de Educación Cívica y Participación Ciudadana 2016-2021. Recuperado el 3 de septiembre de 2023 de <https://portalanterior.ieepcnl.mx/educacion/documentos/EECyPC20162021.pdf>
- Instituto Nacional Electoral. Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023. Recuperado el 4 de septiembre de 2023 de https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2019/04/Estrategia_nacional_de_cultura_civica_version_ejecutiva.pdf
- Instituto Nacional Electoral. Estrategia Nacional de Educación Cívica para el Desarrollo de la Cultura Política Democrática en México 2011-2015. Anexo: Cadena Causal entre los Programas y Proyectos con sus Productos, Resultados e Impactos Previstos. Recuperado el 4 de septiembre de 2023 de

https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/DECEYEC/SeguimientoDeProgramas/ENEC_2011-2015/AnexoENEC_2011-2015_CadenaCausal_26enero11_ACT.pdf

Mayordomo, Alejandro (2008). El Sentido Político de la Educación Cívica: Libertad, Participación y Ciudadanía. *Revista Iberoamericana de Educación*. N.º 47 (2008), pp. 211-233. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Recuperado el 4 de septiembre de 2023 de <https://rieoei.org/historico/documentos/rie47a10.pdf>

Monterde Valenzuela, M. de los Ángeles, & Morales Tostado, M. del C. (2020). Formación cívica, estructura fundamental de la participación ciudadana. *BIOLEX Revista Jurídica del Departamento de Derecho*, 12 (22 ene-jun), 103–122. Recuperado el 3 de septiembre de 2023 de <https://doi.org/10.36796/biolex.v22i0.173>

Organismo Público Local Electoral del Estado de Veracruz (2020). Programa Estatal de Educación Cívica y Participación Ciudadana 2020-2023. Recuperado el 2 de septiembre de 2023 de <https://www.oplever.org.mx/wp-content/uploads/gacetaselectorales/acuerdos2020/A1Acdo184.pdf>

Vaquero Ochoa, L. J, y Contreras Peña, Paola. (2011). La importancia de la participación ciudadana en la democracia El IFE y la formación de ciudadanía. *dfensor Revista de derechos humanos*. 12 (diciembre), 48-51. Recuperado el 3 de septiembre de 2023 de https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2014/05/dfensor_12_2011.pdf